

VENCEREMOS!

1 de octubre de 1937.

Organo de la 90 Brigada. - 12 División.

Núm. 7



¡Soldado!

Cuida de tu fusil como de tu propia vida.

Ayuntamiento de Madrid



CONOCIMIENTOS MILITARES ★

Preceptos generales sobre marcha de aproximación, toma de contacto y ataque del pelotón de infantería

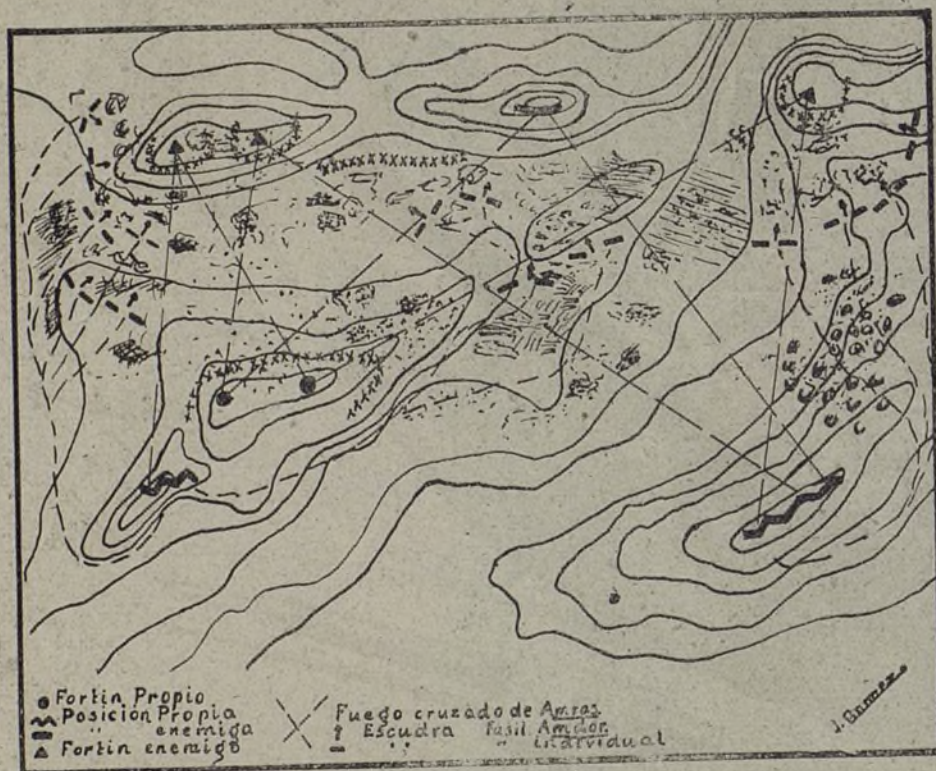
EL ATAQUE

El Mando, conocedor del mayor número de datos e informes, redacta el definitivo plan de ataque.

Los pelotones adoptan el dispositivo escalonado, que les permita libremente el fuego a todos ellos.

El primer escalón o de fuego es el destinado a batir al enemigo en vanguardia.

la masa de choque en el asalto, aguanta las reacciones enemigas. Es, en una palabra, y como muy bien dice el Reglamento Táctico de Infantería (artículo 366, tomo I), "una tropa de que dispone el Jefe de la Unidad de primera línea para intervenir personalmente en el combate, en el momento y punto decisivo, facilitando el cumplimiento de su misión y practicando el principio de la economía de fuerzas".



Constará de tantos pelotones como requiera la potencia de fuegos que se desee lograr. Debe reunir las mayores condiciones de movilidad, apoyo mutuo y fácil manejo para el Mando.

El segundo escalón o sostén refuerza al primero, ayudándole a adquirir superioridad de fuegos sobre el enemigo, bien aprovechando los intervalos de aquél, bien uniéndose y mezclándose con él, ya desplazándose para vencer las resistencias enemigas. Cuando las pérdidas lo exigen, pasa a constituir el escalón de fuego.

El tercer escalón o de reserva tiene asignadas muchas e importantes funciones. Su manejo acertado es garantía de éxito. Refuerza los escalones de fuego y de sostén, los impulsa hacia los objetivos señalados, maniobra para cubrir o reforzar los puntos débiles, rectifica los posibles errores de dirección en el ataque, releva al primer escalón cuando el Jefe considera llegado el momento oportuno, proporciona

Las distancias entre los pelotones que integran cada uno de los tres escalones de primera línea—de fuego, de sostén y de reserva—es variable, aunque conviene que no sea inferior a 200 metros en terreno llano entre el primero y el segundo escalón, y a 400 metros entre el segundo y las reservas.

Distribuidas las fuerzas como queda expuesto, comienza el desarrollo del combate. El medio de que dispone la infantería para avanzar, a pesar del fuego enemigo, es el empleo acertado del fuego propio y del movimiento.

El fuego neutraliza la acción de las armas del adversario; al amparo de la superioridad de fuegos, avanzan los pelotones o fracciones; mientras un pelotón o fracción neutraliza el fuego de un grupo enemigo, otro pelotón o fracción avanza y ocupa nueva posición de fuego, desde donde repite otra vez la misma operación para facilitar el avance del grupo contiguo o retrasado.

En este avance hay que considerar dos fases: desde que la infantería avanza utilizando sus fuegos hasta llegar a 800 metros del enemigo, y desde esta distancia hasta el final.

En la primera fase el apoyo por el fuego lo proporcionan las ametralladoras, los morteros y los cañones; las primeras tiran por los intervalos, por encima de las tropas o llevando fracciones al primer escalón; los morteros, desde retaguardia del primer escalón, castigan los objetivos ocultos (nidos de ametralladoras, morteros, cañones); los cañones operan contra las piezas enemigas y líneas de reserva. Al amparo de este fuego avanza el primer escalón, íntimamente enlazados los pelotones, por saltos, aprovechando los accidentes del terreno y los abrigos naturales. Los saltos se efectúan por pelotones, por escuadras o, si el terreno lo exige, hombre por hombre, cuidando de que el apoyo del fuego no se interrumpa, haciéndose los cambios de posición de las ametralladoras por escalones. Los escalones de sostén y reservas avanzan aprovechando las detenciones del primer escalón y la mayor intensidad del fuego propio.

En la segunda fase (desde los 800 metros hasta el final), el apoyo de fuegos lo ejercen los fusiles ametralladores, los individuales, las ametralladoras y máquinas de acompañamiento—en la proporción que las circunstancias consientan—y, al final, las granadas de mano. Lentamente, de posición en posición, a través de la zona de resistencia, llega el pelotón a la distancia de asalto.

Llegamos al momento cumbre, en que el espíritu de sacrificio, el valor y la moral de las fuerzas van a ser sometidas a la más dura prueba. Lo más codiciado, el objeto de todos los anteriores esfuerzos, está a punto de ser alcanzado: la posición enemiga. El fuego de todas las armas disponibles adquiere la máxima intensidad, desencadenándose en todo su furor. El escalón de fuego se lanza a la carrera sobre las posiciones enemigas, mientras el fuego se alarga contra las primeras reservas del enemigo. Todo el ímpetu, todo el entusiasmo, velocidad, empuje y moral de las tropas se concentra como en un solo hombre para caer sobre las trincheras enemigas en avalancha incontenible, produciéndose el choque brutal, el feroz cuerpo a cuerpo en que se aniquila al enemigo o se le pone en fuga, haciendo uso de todos los medios de que se disponga, machete, fusil, para hacer fuego a bocajarro o para usarle como maza. Detrás del primer escalón irrumpe el de sostén en la trinchera, procurando ensanchar la brecha y castigar al núcleo enemigo más potente.

Una vez conquistada una posición, aunque el avance del primero y segundo escalón continúe, el tercero consolida el terreno ocupado, y cuando el avance se detiene hay que prepararse rápidamente para conservar lo conquistado, rechazando el contraataque enemigo, por violento que sea.

Los Cabos y Sargentos son base y fundamento de un buen Ejército. No se puede ser un buen Oficial sin antes haber sido buen Cabo y buen Sargento. Esta consideración ha llevado al Gobierno de la República a crear las Escuelas de Batallones, que se convertirán en canteras de mandos capaces militarmente, dotando al Ejército Popular de toda la pujanza y preparación que le dará el triunfo definitivo sobre el fascismo internacional. La preparación eleva la moral, estimula a las tropas, multiplica el rendimiento y es la base del triunfo.

Lo que son y representan nuestras armas

Entre los deberes del buen soldado existe uno que no puede olvidar ni un solo instante: cuidar de su armamento.

Al fusil se le ha de atender como a nuestra propia vida, ya que es el propio defensor de ella. No le debemos descuidar porque si dejamos que se oxiden sus piezas habremos perdido nuestra más valiosa ayuda para la defensa, no sólo nuestra, sino de nuestros camaradas. Lo que para nosotros supone un rato de atención al fusil, ametralladora, etc., representa para nuestra causa un paso más hacia el triunfo. Un soldado con un fusil limpio, con bastantes municiones, es dueño de todas las situaciones con sólo agregar la serenidad y la valentía que hay que poner en la lucha. Las ventajas que tiene el soldado que sabe con seguridad que su fusil funciona perfectamente son muchas. Una de ellas es la satisfacción de un deber cumplido y que moralmente supone un triunfo con nosotros mismos. Otra es la confianza de que poseemos un arma que puede librarnos del enemigo en el momento preciso sin miedo a fracasar. En cambio, el fusil en malas condiciones, no sólo es un arma peligrosa para el que la posee, sino que además es un arma que se pone inconscientemente en contra nuestra y de nuestra causa, porque de forma indirecta se obstruye la gran obra que estamos construyendo frente al fascismo invasor. De la misma forma que nosotros nos alimentamos para reponer las energías gastadas, hay que alimentar y reponer nuestra arma. Con sólo unas gotas de grasa, a veces con una sencilla limpieza, está presto a cumplir eficazmente su misión en la lucha. Todo buen soldado, en sus ratos de descanso, cuida de su fusil, consciente de su responsabilidad y de lo que supone tal misión. Sabe que cuidar de su arma es igual que cuidar de su organismo. El soldado que abandona su fusil y no le presta la atención y el desvelo que merece no es igual a los demás, es más pobre, es un ser inferior sin voluntad, sin disciplina, y no cumple con su deber de buen soldado del Ejército del Pueblo. El Pueblo tiene en sus soldados una fe ciega y una confianza plena; a esto hay que responder con toda nuestra alma. Este deber nos hace que saquemos el mayor rendimiento posible del arma que el Pueblo puso en nuestras manos para defenderlo. Hay que estar pendiente siempre de lo que nuestras armas necesitan para reponer las faltas que en ellas se produzcan. No olvidemos que también el Pueblo está pendiente de nuestras armas.

SANIDAD

Consideraciones generales acerca de las enfermedades venéreas

(CONCLUSION)

Peligros principales de las afecciones venéreas:

Blenorragia.—Produce en las conjuntivitis por contagio directo (frotarse los ojos con manos contaminadas) e indirecto (por objetos de uso personal: toallas, pañuelos, etc. sucios e infectados), trastornos tan graves, que llegan a ocasionar *ceguera total*. La esterilidad, en el hombre y en la mujer, consecuencia de este mal, es la re-

gla que hace que no se puedan procrear hijos.

Chancro venéreo.—Los bubones y adenitis, que producen supuración muy molesta, son además sumamente dolorosos, requiriendo siempre la intervención operatoria.

Sífilis.—Los trastornos cerebrales de esta enfermedad (que con la tuberculosis y el cáncer son las mayores plagas de la civilización moderna) llegan a producir hasta la locura y parálisis que inutilizan al hombre más vigoroso. Son bien conocidas las manifestaciones que se producen en la piel, cara, nariz, labios, etc., cuyas cicatrices dejan desfiguraciones del rostro y afean grandemente. Deformaciones y destrucción de los huesos del esqueleto; otras muchas consecuencias gravísimas pueden llevar al paciente a la muerte, incluso de una forma fulminante. Los hijos engendrados por un enfermo de este mal, nacen contaminados y en condiciones de vida muy precaria, muriendo la inmensa mayoría de ataques de meningitis cerebral, viviendo, los que lo consiguen, con taras de degeneración muy difíciles de curar.

*

Sólo la enumeración de estos peligros, que son ligeramente señalados, y la comparación con la sencillez y facilidad de realización de las medidas de protección que antes se citan, deben hacer pensar un poco que por falta de precaución, la mayoría de las veces por pereza y desidia, se expone a nuestro organismo a ser víctima de la enfermedad y a dejar una descendencia débil e inútil, consecuencia nefasta que sufre un ser inocente por descuido e imprevisión de sus padres.

J. LOPEZ GENTO
Capitán de Estado Mayor.

EDUARDO RAMOS
Teniente Médico de la Brigada.

Por el sector de nuestra Brigada se pasan dos evadidos del ejército fascista

En la mañana del día 27 nuestros centinelas vieron que dos soldados del campo enemigo se aproximaban a nuestras filas.

Con gran satisfacción pudieron comprobar que se trataba de dos camaradas que venían hacia nosotros huyendo de la terrible opresión fascista.

Se llaman los evadidos Santos Portugués Martínez y Félix Redondo García, con la graduación de cabos, pertenecientes al Batallón de Infantería número 35. Charlamos con ellos brevemente.

—¿Cuál es la moral de las fuerzas enemigas?—les preguntamos.

—Malísima. Tratan de elevarla hablando de supuestas victorias. Por ejemplo: Ya nos han dicho tres veces que han tomado Madrid—contestan riendo—. Esta desmoralización se observa también en los moros, quienes ya se niegan a ir a luchar a algunos sitios, pues dicen que ellos no quieren morir en España. Con este motivo han fusilado a gran cantidad de ellos.

—¿Qué trato reciben los soldados de sus jefes?

—Muy malo. Una falta cometida, la más leve protesta, es suficiente para ser fusilado inmediatamente. Yo estuve a punto de que me fusilaran por protestar del mal trato que nos daban—dice Redondo.

—¿Podrías citarnos algún acto de terror fascista?

Un sentimiento de odio hacia el fascismo refleja en sus rostros lo que nos van a decir.

—Sería difícil de contar todos los crímenes cometidos en la zona dominada por él. Nosotros hemos visto—dice uno de ellos—en el monte San Isidro, de León, más de doscientos cadáveres ejecutados por los falangistas. En Fresno (León) doce fascistas, después de abusar de la hija de un concejal socialista de la capital leonesa, la mataron empleando los procedimientos más brutales.

—¿Qué efecto causa nuestra propaganda?

—Magnífico. Las charlas que daís son escuchadas con interés por los soldados. Esto les permite ver la realidad de la situación frente a las mentiras que ellos cuentan. Las proclamas son también acogidas con gran simpatía; pero existe una estrecha vigilancia para evitar que los soldados puedan leerlas. Las medidas que toman con los que recogen alguna ya os las podéis suponer. Nosotros hemos presenciado el fusilamiento de un soldado por el solo hecho de encontrarle un periódico de Madrid.

—¿Cómo se encuentra el obrero en la zona rebelde?

—Mal. Todos los sueldos han sido rebajados; ganan cuatro pesetas, y al final de mes les hacen un descuento de veinte pesetas para gastos de guerra. El campesino ha vuelto a cobrar sus jornales antiguos de hambre: dos pesetas. El descontento que existe entre los que allí se encuentran ya os lo podéis suponer; todo el pueblo, la clase trabajadora espera y tiene confianza en el triunfo del Ejército Popular.

(Pasa a la página 6.)

Al lado de la instrucción militar, tan necesaria al combatiente, debemos colocar, a modo de complemento, la cultura física, entendiendo por tal la gimnasia, con sus diferentes variedades, y los juegos deportivos.



Vamos a ocuparnos hoy de la gimnasia en su variedad de "gimnasia sueca", por ser ésta la más higiénica y la más factible de realizar en campaña. La gimnasia con aparatos y los juegos deportivos serán comentados en otra ocasión.

El gimnasta debe tener en cuenta ciertas normas y seguir un método al realizar sus ejercicios, pues de lo contrario, en lugar de serle provechosa para su organismo, puede resultarle perjudicial. Estas normas y algunos comentarios es lo que nos proponemos desarrollar al escribir este artículo.

La gimnasia debe hacerse desnudo de la cintura para arriba y con pantalón corto, para, de esta forma, quedar libre del estorbo que supone la ropa y poder efectuar bien los movimientos.

Las primeras horas de la mañana son las más a propósito para realizar los ejercicios, y éstos deben hacerse, bien en ayunas o bien dejando pasar un cierto tiempo después del desayuno. Nunca durante el período de la digestión.

Cumplidos estos dos requisitos, se alinean los soldados debidamente y se

colocan en posición gimnasta: pies en posición de firmes, cuerpo recto y las manos en la cintura, haciendo que el dedo pulgar quede hacia atrás y los otros cuatro dedos hacia adelante.

Podemos comenzar los ejercicios con los movimientos de cuello. El monitor mandará: Flexión anterior y posterior del cuello, y comenzará a contar uno, dos, etc., marcando los tiempos del ejercicio. Los gimnastas, siguiendo estas voces, flexionarán la cabeza hasta tocar con la barbilla en el pecho, y después hacia atrás, flexionando la nuca.

Luego mandará el monitor: Flexión lateral del cuello, y siguiendo las voces se dirigirá la cabeza hacia uno y otro hombro, alternativamente. Para completar los ejercicios del cuello se mandará rotación de cabeza y se hará rotar a ésta hacia derecha e izquierda.

Pasamos después a los movimientos de extremidades superiores. Estos pueden ser muy variados, pero nosotros sólo mencionaremos los más corrientes.

Todos estos movimientos se realizan a partir de la posición de "manos a la clavícula", posición que su mismo nombre indica cómo es.

Pueden mandarse: Extensión y flexión vertical de brazos, extensión y flexión anteroposterior y extensión y flexión lateral. Siempre haciendo los movimientos a las voces de mando.



Después de esto se ejercitarán los antebrazos con los siguientes movimientos: Flexión y extensión de los dedos de la mano y pronación y supinación del antebrazo.

Una vez realizados estos movimien-

CULTURA FISICA



tos, como el gimnasta suele estar algo fatigado, conviene realizar ejercicios respiratorios. Estos ejercicios pueden realizarse de diversas formas, pero la más corriente es la que sigue: Se coloca el gimnasta en la posición de firme, con la sola diferencia de que las palmas de las manos estén tocando el pantalón.

A partir de aquí se van elevando los brazos hasta tocarse una con otra las palmas de las manos por encima de la cabeza. Al mismo tiempo que se elevan los brazos, se va inflando el pecho de aire. Este es el primer movimiento; después se descienden lentamente los brazos hasta volver a su posición primitiva, expulsando el aire que se había tomado.

Pasamos después a los ejercicios de tronco, haciendo flexiones ante-

teriores (hasta tocar el suelo con las puntas de los dedos), posteriores, laterales y movimientos de rotación.

Por último, ordenará el monitor los ejercicios de piernas. En éstos hay también gran variedad; pero como no podemos extendernos mucho, diremos sólo los más interesantes:

Estando el sujeto en posición gimnasta, mandará el monitor flexión de piernas. Este movimiento debe hacerse en cuatro tiempos, que son los siguientes: 1.º Elevación de cuerpo sobre las puntas de los pies. 2.º Flexión del muslo sobre la pierna (procurando mantener el cuerpo recto al descender). 3.º Extensión de las piernas; y 4.º Descenso de los talones para quedar en la posición primitiva. También deben explicarse movi-

mientos de flexión y extensión de una sola pierna, manteniendo la otra extendida hacia adelante. Igualmente, estando el sujeto en posición de gimnasta, hará elevaciones anteriores y posteriores de las piernas, haciendo jugar la articulación de la cadera.

El número de movimientos en cada uno de estos ejercicios será proporcionado a la constitución física del individuo, procurando siempre que no se llegue a la fatiga.

Los movimientos deben ser rítmicos, para buscar belleza, y completos, para el buen desarrollo muscular.

Veamos ahora someramente las alteraciones fisiológicas que estos ejercicios producen en el organismo:

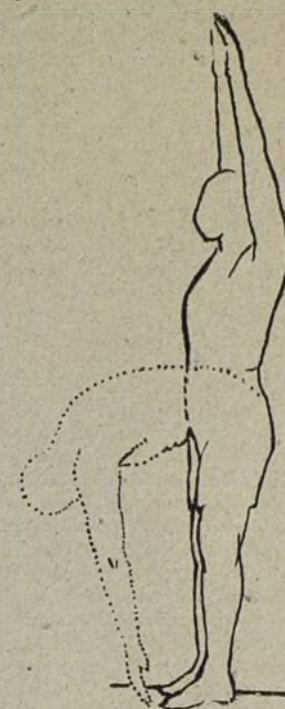
El aparato respiratorio aumenta su función, primero, haciendo las respiraciones más profundas, e inmediatamente aumentando la frecuencia de las mismas. De todos es conocida la respiración acelerada del que hace un ejercicio. Esto no es más que un mecanismo para aportar mayor cantidad de oxígeno al organismo necesitado.

El aparato circulatorio entra también en activa función, con objeto de que la sangre, y con ella el oxígeno, llegue en la debida cantidad al músculo que trabaja. Primero aumenta el corazón su volumen sistólico, es decir, la cantidad de sangre que lanza en cada

menos el pulso, con el ejercicio, que en los no entrenados.

Los músculos abren todos sus capilares sanguíneos y consumen activamente azúcar en su trabajo.

El aparato urinario, el sistema ner-



vioso y, en una palabra, todo el organismo se hace entrar en acción cuando un sujeto ejecuta movimientos gimnásticos bien dirigidos.

A. CABELLO

Jefe de Sanidad de la Brigada.

NOTA

Próximamente se estrenará en Madrid, por la Compañía de Arte y Propaganda, en el Teatro de la Zarzuela, una obra del famoso autor de "Los marinos de Cronstadt", Vsevolod Vichnevsky.

Es la historia de un destacamento de marineros soviéticos durante la guerra civil.—La situación de la obra tiene un gran parecido con nuestra guerra actual.

Uno de los personajes dice: "Camarada, no arruges la frente. Tienes gesto de recordarnos que no estamos en el Comisariado de Guerra, sino en un teatro. Pero ¿crees tú que en la hora presente el Comisariado y el teatro no persiguen el mismo fin? ¿Lo crees? Pues a empezar."

El título de la obra es: "La tragedia optimista".

DONATIVOS RECAUDADOS PRO "VENCEREMOS" Y TRABAJO SOCIAL DE LA BRIGADA

	Pesetas
Batallón 359.....	1.000
Batallón 357.....	555
Estado Mayor.....	200
TOTAL.....	1.755

MUSCULOS DE ACERO PARA DERROTAR PRONTO AL FASCISMO
Ayuntamiento de Madrid

LA VOZ DE LOS BATALLONES

¡Atentos a la ofensiva!

Camaradas: Estos momentos críticos por que todos atravesamos nos exigen poner de nuestra parte esa fe ciega que tenemos en el triunfo de nuestras armas para acelerar la marcha de la victoria y ver limpio de criminales invasores el suelo de nuestra querida España, en la que hasta hoy se están regando esos hermosos campos labriegos y esas montañas solitarias con sangre de nuestros hermanos proletarios, no sólo de nuestro país, sino también de otros países, como lo son los camaradas de nuestra gloriosa Brigada Internacional. Por la sangre de esos héroes que murieron dando su vida por la libertad de nuestra Patria y la del Mundo entero, acordados de los crímenes tan horribles que cometieron con nuestros hermanos, con mujeres, niños y ancianos, cuando las tropas salvajes al servicio del cabecilla Franco invadieron la mártir capital de Málaga, ayudados de las tropas italianas. Acordaos bien de los recientes crímenes cometidos en Bilbao, en donde heroicamente nuestros hermanos los vascos defendieron hasta lo imposible y donde han sabido demostrar a las tropas invasoras el espíritu con que lucha hoy en día nuestro Ejército Popular, fuerte y disciplinado. Disciplina impuesta por nosotros mismos, porque sabemos la suerte que nos estamos jugando en esta sangrienta guerra que estamos sosteniendo contra el fascismo internacional. Pero es necesario demostrarles cuantas veces sea necesario que nuestro Ejército es invencible, como lo han demostrado de un modo indudable a las puertas del Madrid heroico, en noviembre, en los campos de la Alcarria y en cuantos lugares se les ha presentado en frente nuestras armas, todo lo cual demuestra al cabecilla Franco y a sus "amos" extranjeros que el material bélico de que disponen contra nosotros no les sirve para nada, si no es para causar crímenes de víctimas inocentes en poblaciones abiertas.

Por eso os digo, camaradas, que debemos estar todos dispuestos para cuando nuestros Jefes lo ordenen, lanzarnos a la ofensiva, para así vengar la muerte de nuestros héroes caídos en la lucha y hacer de nuestra Patria una España próspera y feliz, que es

Por el sector de nuestra Brigada se pasan dos evadidos del ejército fascista

(Viene de la página 3.)

—Un hecho que demuestra la adhesión a sus crueles ansias imperialistas—siguen diciendo los evadidos—es lo siguiente: Al tomar Santander por las fuerzas italianas, fué acogida la noticia con gran frialdad y rabia contenida. Organizaron un festival, en el que hablaron el Jefe del Batallón y varios Oficiales, pero apenas si asistieron soldados, sólo algunos que llevaron por la fuerza, poco menos que a punta de bayoneta.

—¿...?

—De ropa, ya lo veis, muy mal; todos estamos con los trajes destrozados, se nos ven las carnes. No hay hilo ni tejidos. Por los rotos que veis, podéis suponer que llevamos la misma ropa que nos pusimos al salir de casa para ingresar en sus filas.

—¿...?

—Los soldados cobramos 0,25 pesetas en retaguardia y 0,50 pesetas en campaña.

—¿...?

lo que todos estamos deseando. Como dicen las palabras de nuestro heroico General Miaja, nos lanzaremos al ataque cuando nuestros Jefes lo ordenen; ahora más que nunca debemos estar dispuestos a atacar, porque ya nuestro Ejército es un Ejército fuerte; ya no son aquellas Milicias sin disciplina y sin mandos; ahora es un verda-

Firmeza de ánimo

Para ganar una guerra como la que actualmente sostenemos contra el fascismo internacional se necesita que la moral y el ánimo del combatiente alcancen el máximo grado. Precisamente, surge la necesidad en estos momentos de gran trascendencia para nuestro país de que el Ejército Popular, forjado por y para el Pueblo, adquiera la máxima compenetración de todas sus fuerzas y se apreste en un enorme esfuerzo para dar la última batalla al fascismo invasor.

Hoy goza ya nuestro Ejército de una disciplina de que ayer carecía, y ésta, con nuestro arrojo, nos puede conducir a la victoria.

No hay que olvidar que cada día debe ir en aumento nuestra disciplina en el gran Ejército de la España antifascista, hasta conseguir superarnos en esa disciplina férrea que nos llevará al triunfo. No olvidemos que el gran pueblo ruso, en su revolución, no hubiera podido vencer a los paí-

Recordando algo el pasado

Finalizaba el trágico mes de julio del 36 y un grupo bastante numeroso de jóvenes socialistas unificados de Carabanchel Alto y Bajo partíamos para la Sierra con esa alegría jovial tan compenetrada en nosotros los primeros días de la guerra.

Todos cantábamos himnos revolucionarios. Todo era gritos, risas y chascarrillos. ¡No conocíamos la guerra!

Sobre las dos de la madrugada de no re-

—De pan, un chusco para todo el día. En cuanto al tabaco, no lo vemos.

—¿...?

—¿Dinero? Sólo circula el papel moneda, del que no os puedo enseñar ninguno, ya que, como os dije, es tan corto el salario.

—¿Se preocupan de la cultura del Ejército?

—Nada de eso. Ni rincones de cultura, como hay aquí, ni bibliotecas, ni hogares del soldado, ni escuelas y maestros para analfabetos, ni escuelas de capacitación, como hay entre vosotros, y cuando queremos leer la prensa (que sólo cuenta mentiras), tenemos que pagarla. Es tristísimo, moral y materialmente, cómo nos tratan, y, sin embargo, nos obligan a rezar el rosario, aunque no rezamos, sino que movemos los labios para disimular ante los que están prestos a delatarnos.

Nos despedimos de estos bravos muchachos que no temieron a las bombas de mano que les arrojaban los fascistas al darse cuenta de su huida, y observamos en sus rostros la infinita satisfacción que les proporciona verse de nuevo entre sus hermanos de clase, libres ya de la horrible pesadilla de la esclavitud fascista.

Ayuntamiento de Madrid

dero Ejército, con mandos que han salido de entre nosotros a fuerza de muchos sacrificios y heroísmo. Ahora disponemos, pues, de todo lo necesario para lanzarnos al ataque.

Camaradas: Con fe en el triunfo, lancémonos para asestar el golpe definitivo a los criminales invasores de nuestra Patria.

EUGENIO DE LA MATA

Soldado del 358 Batallón.

ses intervencionistas si no hubiera creado en los primeros días de lucha un Ejército invencible y de enorme y férrea disciplina.

Nosotros, pues, le hemos de imitar para que la victoria sea nuestra, puesto que nos pertenece por todas las razones y porque la tenemos que lograr ante todo y por encima de todo en un futuro no muy lejano.

Reconozcamos, por tanto, esa necesidad y pongamos interés por que la victoria sea nuestra pronto. Pensemos en todo momento que las futuras generaciones no pueden ni deben vivir en la opresión y la miseria de un régimen abominable y cruel. Pensemos en ello, y tened siempre presente que con nuestro ánimo firme y decidido lograremos vencer y crear una vida alegre y feliz para las generaciones que nos han de suceder.

VICENTE PENOLLAR

Sargento del 357 Batallón,
Compañía de Ametralladoras.

cuerdo qué día del mes de julio, una caravana compuesta de diez o doce camiones se deslizaba carretera adelante camino de Guadarrama. Más bien parecía que íbamos a pasar un día para gozar de su frescura que a matarse hombres con hombres, como fieras, en aquellos riscos endemoniados.

Mi impresión al sentir la guerra de cerca fué, como la de mis camaradas, de una fuerte realidad. Todos, como atraídos por el rugir de los cañones, quedamos mudos, y en ninguno de nosotros se observó la más leve sonrisa. Jamás pude yo creer que ante realidad tan dura, pudiéramos sentir un cambio tan radical. El horror de la tragedia nos sobrecogió un poco; pero una fuerza invisible, un deseo invencible de venganza contra el enemigo que teníamos enfrente nos atraía.

El enemigo nos recibió con todos los honores desde las altas cimas del Guadarrama. Los cañones que nos robaron vomitaban en gran cantidad su carga mortífera. Mal rato pasamos. Nuestras vidas en aquellos momentos estaban en eminente peligro. Por fin, cedieron un poco en su loco empeño de destrucción, y entonces experimentamos un alivio, hasta que momentos después entramos en otra fase más precaria que la anterior. Tuvimos la orden de ocupar una cierta posición—y jamás se borrarán de mi memoria los minutos u horas que siguieron a aquella orden—. Partimos del pueblo de Guadarrama; caminábamos carretera arriba, y al llegar a una caseta de peones camineros—caseta que vuelve a mi mente con frecuencia—fué entonces terriblemente trágico para mí. Caminábamos en fila india y sin saber del sitio donde salían unas ráfagas de ametralladora. Hirieron de muerte a

(Pasa a la página 8.)

COMISARIADO



La eficacia de nuestras armas en las diferentes fases de la guerra

Cuando surgió el movimiento militar-fascista contra el Poder legítimo, que en un magnífico gesto de ciudadanía había rescatado el pueblo para sí, el Gobierno de la República se halló con que casi todos los resortes necesarios para imponer su autoridad le habían fallado. El Ejército, en su mayoría; gran parte de la fuerza pública; la burocracia; en fin, todos los órganos aún no depurados hacían traición al Estado. La mayor parte de los técnicos militares le habían hecho traición; por tanto, la reorganización se hacía difícilísima. No obstante, el pueblo respondió virilmente, y en diferentes capitales y poblaciones importantes el movimiento fué abortado en unos sitios y se rescataron inmediatamente de surgir la rebelión en otros.

¿Con qué armas combatimos en aquel período? No se puede detallar exactamente. Surgió entonces el más abigarrado surtido que imaginarse puede. Mohosas escopetas, pistolones horripilantes, que imponían más su presencia que sus efectos; bombas fabricadas en botes que antes se dedicaban a conservar productos alimenticios, algún trabuco y gran profusión de hoces, cuchillos... y palos. Y, cosa asombrosa, con aquellas armas conquistamos ciudades defendidas por cañones. Cuando a aquel remedo de armamento se agregaron algunas ametralladoras y fusiles que, no obstante su escaso número, hubieran sido suficientes para aplastar la rebelión, nuestras armas resultaron insuficientes ante la descarada intervención de las naciones fascistas, que agravaron nuevamente nuestra situación.

Después, a través del tiempo y de las batallas tan desiguales, hemos ido creando nuestro Ejército Popular, fuerte y poder-

oso ya, dotado de un magnífico armamento. Mandos forjados en plena lucha, pero que se han revelado como competentes militares, dirigen a aquellos antiguos milicianos y nuevas fuerzas que han venido a aumentar la fortaleza de nuestro Ejército. La disciplina y la cultura dan a nuestro Ejército una mayor estructura; todo unido le pone en condiciones, no ya de resistir las embestidas de la invasión, sino de contraatacar y atacar con éxito. Guadalajara, Pozoblanco, Villanueva del Pardillo, y últimamente las recientes operaciones del Ejército del Este, hablan bien claro de la fortaleza de nuestro Ejército Popular. ¿Podemos sentirnos orgullosos de nuestras armas? En general, sí. Pero no quiere decir esto que el triunfo esté conseguido ya; ni que podamos cesar en nuestros esfuerzos. Ciertamente cuando el niño se hace hombre ya se le puede dejar solo, pero no es menos cierto que es entonces cuando sus actos tienen un valor más decisivo, y cuando adquiere mayor responsabilidad. Pues bien, nuestro Ejército tiene que afrontar ahora las batallas más decisivas, y es también ahora, precisamente, cuando más hemos de atenderle, corrigiendo detalladamente las imperfecciones que tenga para conseguir rápidamente el objetivo total que nos proponemos.

Tenemos que inculcar a los nuevos combatientes el espíritu revolucionario que nos anima a todos los veteranos; hay que intensificar la agitación en las filas enemigas para levantar el huracán que incrementa la llama de la rebelión en sus filas, ya iniciada; así aceleraremos nuestro triunfo.

MANUEL BLAS

Delegado político.
358 Batallón, cuarta Compañía.

¡Por la liberación de nuestro territorio, adelante!

Fuerzas de nuestra Brigada han conquistado para España, y por ende para la República, nueve pueblos escondidos, perdidos en la abrupta Sierra. Aldeas que desconocían el carácter de nuestra lucha, la invasión del suelo nacional por fuerzas

mercenarias y fascistas, la liberación del campesinado por el Gobierno del Frente Popular.

A estos pueblos bajaban los fascistas, capitaneados por un ex sargento de la Guardia civil. Obligaban a los pacíficos vecinos a levantar la mano derecha a estilo romano; robaban los víveres que mejor les parecía y rara era la vez que no se llevaban algún prisionero.

Estaban atemorizados. Temían por sus vidas y haciendas y buscaron defensa. Venían a nosotros a pedirnos socorro, ayuda, para cortar de una vez aquella situación

nerviosa e insufrible. ¿Y cómo nosotros, soldados del pueblo, raíz y columna de él, cómo

se la íbamos a negar? La ocupación de estos pueblos—yo así lo reconozco—más bien que una victoria militar es un triunfo político y moral. No fueron ni el compás ni el triángulo los que nos señalaron el camino a seguir. Ha sido la conciencia antifascista que todos los soldados llevamos íntimamente y el mismo espíritu de nuestro Ejército—humano y revolucionario—los que obligaron a colocar los nueve pueblos bajo la bandera nacional.

No olvidemos ni un solo momento que nuestro Ejército no está al servicio del capitalismo, sino que defiende los intereses de las masas populares, de las cuales fué creado. Que se ayude de idéntica forma a la



República conquistando plazas de gran valor estratégico que algunos lugares que hasta ahora permanecían al margen de la guerra. Aquello será un triunfo militar que añadir a los muchos conseguidos por el Ejército republicano; éste es de efecto político-moral, y, por lo tanto, tan digno y tan importante como aquél.

Porque en una visita que hice por aquellos lugares hace ya tiempo y vi la pobreza moral de aquellos pueblos, de sus moradores, con la ignorancia reflejada en los rostros y con una ansia de saber cuál era el programa que estaba desarrollando nuestro Gobierno en lo concerniente al campesinado, yo, como español y soldado del pueblo, creí inmediatamente que era un deber ineludible de conquistarlos para bien de la Causa que defendemos.

¡Comisarios y Delegados políticos! Ahí tenéis materia dúctil en la que desarrollar vuestras teorías y conocimientos. Explicarles clara y sencillamente la revolución que se ha operado en el campo dentro de la zona leal. Que el hombre se ha manumitido de la tierra. Que la trabaja con medios más modernos, y lógicamente más fecundos, y que los latifundistas desaparecieron para siempre.

Ahora se ha instituido un nuevo derecho que protege al trabajador, diferenciado en absoluto del antiguo que amparaba al parásito.

La tierra, de aquí en adelante, no tendrá más que un dueño: el trabajador agrícola, el campesino, el ESTADO.

GUNDIAN

El fascismo es la muerte

Cada día que pasa es más penosa la vida dentro del terreno que los fascistas mancillan con sus plantas. Así lo manifiestan los que constantemente se pasan a nuestras filas. El hecho de producirse tantas deserciones del campo faccioso lo demuestra claramente.

Compañías enteras se pasan a nuestras filas. En el sector de Belchite fué una sección; en otros sectores un escuadrón, un grupo; y constantemente están llegando a nuestras filas soldados que cuentan las canalladas y los crímenes de los bárbaros fascistas. Cuentan la desmoralización que existe entre los militares que soñaron ser los dueños de España y que hoy son peleles insulsos de la ambición extranjera.

Son viles criados los que pensaron ser ayer los dueños y señores.

Bien empleado les estaría si solamente lo pagasen ellos, y aún más merecían por su traición y desealtad. Su odio a todo lo netamente español, su ira al trabajador es tan grande, que conscientes de los crímenes que venían cometiendo, y sedientos cada día más de sangre proletaria, no pudieron reprimir su soberbia y se pusieron frente al verdadero pueblo con idea de exterminio. Pretendían esos tiranos ahogar el impulso de un pueblo que siempre ha luchado por su independencia y su libertad. ¡Qué saben ellos lo que un pueblo siente! ¡Un pueblo como el español, lleno de vitalidad y ansia de justicia! Lo desconocen porque pensaron aplastarle un día, y el pueblo se levantó, se revolvió, mejor dicho, contra los que significan y representan la podredumbre y lo inmundo de una generación degenerada. Su fracasado intento embruteció aún más sus cerebros oscuros, y ya no vacilaron en cometer crímenes más horrendos aún que los que hasta entonces realizaron. La semilla de odio que ellos arrojaron tiene su fruto en nuestro corazón, fruto de odio que cada día se arraiga más en nuestro ser. El odio hacia la turba fascista no está solamente en nuestro campo, también existe en el de ellos. Son todos esos que aprovechando un momento de descuido se pasan a nuestras filas sin temor a que ellos, dándose cuenta de su escapada, la emprendan a tiros. Prefieren la muerte a seguir soportando el yugo fascista, la vergüenza de ver su tierra invadida por el extranjero, que quiere colonizarla.

"No tienen los fascistas humanidad ni sentimientos; es imposible vivir en aquel infierno fascista sintiéndose español"—dicen los evadidos del campo enemigo—. En las trincheras se reúnen mercenarios y fascis-

tas de procedencia portuguesa, italiana, alemana, etc., y el soldado español que está sujeto por esa canalla, únicamente piensa, entre el desconcierto de balas y las voces de distintas naciones, cuándo se presentará la ocasión de correr con toda su alma a reunirse con sus hermanos que están en nuestras filas, siempre deseosos de estrecharle entre sus brazos. Conocedor de la descomposición de la retaguardia enemiga, sabe que los vejámenes fascistas sublevan a los hombres que todavía tienen una pequeña luz de humanidad y los persiguen segando sus vidas. Los soldados, no sólo están mal



temunerados—50 céntimos diarios—, sino que el trato que reciben es de una crueldad enorme. Es aquel ejército capitaneado por los chupones de la monarquía, que en tiempos de paz linchaban y fusilaban a un soldado por la cosa más insignificante. Hoy hacen lo mismo por sólo leer un periódico nuestro. Es aquel ejército de niños bien de casa mal que, como no servían para otra cosa, los metían a militares y salían unos verdugos. Son los que fusilan en masa a los obreros. Es aquel ejército donde se encuentran aquellos guardias civiles que llevan en su rostro el reflejo de su alma atrofiada por una falsa y brutal disciplina; son ellos los que en Asturias infligían los más duros castigos a nuestros hermanos mineros; son los mismos que hoy están regodeándose en el cieno de su mala sangre, ampliando sus brutalidades y sus canalladas. Son los mismos, son peores aún, son los que en las noches cruzan el espacio que

jamás lo hice, y salí de aquel sitio, para mí tan triste, dispuesto a no sé qué, pues mi cerebro en ese momento era un volcán.

Pocos días después otra caravana se deslizaba a gran velocidad hacia Madrid. Y aquellos camiones que un día parecían conducir toda la alegría y la juventud, retornaban ahora con hombres sombríos, llenos de tragedia. En ninguno de nosotros asomaba ni la más leve sonrisa. Todos nos sentíamos abstraídos por el mismo recuerdo triste: entre nosotros faltaban caras conocidas que días antes nos habían acompañado en nuestros cánticos con la inocencia de lo que sucedería después.

¡Madrid a la vista! Entonces el silencio se rompió, y con lágrimas en los ojos y los puños fuertemente apretados y en alto, conteniendo la emoción, nos pusimos a entonar el himno proletariado.

FAUSTINO DELGADO
1.ª Compañía del 357 Batallón.

no les pertenece tampoco y se llevan en sus negras alas las vidas de tiernas criaturas, de indefensas mujeres, arrojándoles metralla sin conciencia alguna. Son los que tenían a nuestros campesinos con aquellos jornales de miseria, a los que siguen dándoles dos pesetas de sueldo, y a los que amenazaban constantemente con dejarles sin hogar. Son los que establecían castas en todas partes, los que hablaban por encima del hombro al humilde pero honrado trabajador. Los que tenían en la incultura a la mayor parte de la Nación; los que a la fuerza querían estrangular la vitalidad de las juventudes que honradamente sentían el impulso de libertad y democracia.

Son, en una palabra, la muerte, el fanatismo negro que nos hemos propuesto exterminar y lo conseguiremos. Nuestro Ejército, perfectamente organizado, disciplinado, con afán de libertad y de justicia, compenetrados todos en la defensa de nuestra causa, no vacila en su campaña emprendida, quiere vencer y vencerá, porque siendo hijos verdaderos del Pueblo español, tienen en lo más hondo de su ser este odio profundo que nada ni nadie podrá cambiar ni conciliar.

Nuestro Ejército construye la victoria día tras día con páginas de gloria; vela por un amanecer de paz y de alegría, donde no exista el infierno fascista. Nuestro Ejército Popular lleva en su ímpetu brioso los hilos de una nueva vida, los que todos debemos reforzar para hacerlo cada vez más potente y firme.

Momento internacional

Después de la Conferencia de Nyon y de la reunión de la S. de N. el ambiente internacional se halla tan caldeado que podemos asegurar que ahora es cuando todos los países van a definir su actitud respecto a la guerra española. La declaración de Inglaterra y Francia de retirarse del Comité de no intervención si Italia persiste en su ayuda a los facciosos ha sido hecha en unos extremos tales que el dictador italiano ha sentido la necesidad de consultar a su colega en Berlín la actitud que deben tomar respecto al problema español.

Todos estos síntomas de agitación y nervosismo contrastan con la actitud serena, y al mismo tiempo firme y resuelta de la U. R. S. S., que ha definido su actitud desde el principio de la guerra española y cuando sus barcos se ven atacados de una manera tan descarada como lo han sido últimamente, ha declarado, sin ostentaciones ni alarde, que sus barcos responderán de una manera adecuada a las agresiones de que sea objeto. La última reunión de la S. de N. ha sido de gran provecho para España. Una vez más queda demostrado los manejos del fascismo internacional, representado en este caso por algunos diplomáticos sudamericanos frente a la actitud digna y fuerte del Gobierno español.

Nuestros representantes en Ginebra han preferido una derrota a hacer vergonzosas claudicaciones a unos países que después no lo agradecerían y seguirían siendo un obstáculo a nuestros intereses en la política internacional.

Frente a estos despechados, España ha tenido la satisfacción de contar con el apoyo de las grandes potencias, de las cuales algunas de ellas han dado una respuesta práctica a este complot fraguado en la Sociedad de Naciones.

Esperamos el resultado del espectacular viaje de Mussolini a Berlín, pues de él tiene que salir la consecuencia de la última reunión internacional.

L. I.

Gráfica Administrativa. C. O.—Rodríguez San Pedro, 32.—Teléfono 41813.

Recordando algo el pasado

(Viene de la página 3.)

tres camaradas, tres antiguos militantes de la Juventud Socialista, hoy Unificada. Tres hombres que antes de esta guerra cruel se habían jugado la vida muchas veces en bien de nuestra noble Causa.

En un esfuerzo sobrehumano que hice pude bajar a uno de ellos hasta el botiquín de urgencia. Todo fué inútil. Un momento antes de morir tuvo aún fuerza para levantar el puño, aunque ya no pudo decir nada; pero no importaba, esto era ya bastante expresivo. En su pálido rostro pude leer lo que indicaba aquello: pedía que su muerte fuese vengada por nosotros y que no desmayásemos en la lucha hasta el total exterminio de nuestros verdugos.

Unas lágrimas de rabia brotaron en mis ojos, y con un nudo hecho en la garganta que me impedía decir palabra alguna, alcé el puño hasta hincar en él las uñas, como